

Visiones de la inmigración subsahariana: causas y consecuencias en algunas novelas africanas del siglo XXI

Vicente Enrique MONTES NOGALES

Universidad de Oviedo

montesvicente@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0003-2280-8353>

Resumen

La emigración es un fenómeno frecuente en África occidental. El sur de Europa es un destino codiciado por un número importante de africanos que aspiran a conseguir fortuna lejos de su país natal. Diferentes causas motivan la persecución de este sueño, que se convierte a menudo en pesadilla principalmente para los inmigrantes irregulares, debido a los grandes obstáculos que deben superar durante un arriesgado viaje y en los países de destino. Diversas escritoras, como Fatou Diome, Oumou A. Traoré y Fatoumata F. Sidibé, denuncian mediante su producción literaria las causas y graves consecuencias de esta intrépida aventura. Analizamos en este artículo los motivos y efectos de la inmigración subsahariana que se observan en la obra de estas y otras autoras africanas.

Palabras clave: emigración, escritoras africanas, África, integración social, literatura subsahariana

Résumé

L'émigration est un phénomène fréquent en Afrique occidentale. Le sud d'Europe est une destination convoitée par un nombre important d'Africains aspirant à faire fortune loin de leur pays natal. Plusieurs raisons sont à l'origine de ce rêve qui devient souvent un cauchemar, notamment pour les migrants en situation irrégulière, à cause des grandes difficultés qu'ils doivent surmonter pendant leur voyage et après, une fois qu'ils arrivent en Europe. Diverses écrivaines, telles que Fatou Diome, Oumou A. Traoré ou Fatoumata F. Sidibé, dénoncent dans leurs ouvrages les causes et les graves effets de cette aventure intrépide. Nous analyserons dans cet article les raisons et les conséquences de l'immigration subsaharienne observées chez Diome, Traoré et d'autres écrivaines africaines.

* Artículo recibido el 3/10/2021, aceptado el 26/12/2021.

Mots clé : émigration, écrivaines africaines, Afrique, intégration sociale, littérature subsaharienne

Abstract

Emigration is a very frequent phenomenon in West Africa. Southern Europe is a highly coveted destination for many African people willing to find fortune away from their home. This dream turns into a nightmare for irregular immigrants due to reasons such as the difficulties that they must overcome during their journey and, also, after their arrival arrive in Europe. Some women writers, like Fatou Diome, Oumou A. Traoré or Fatoumata F. Sidibé, denounce in their novels the causes and consequences of this intrepid adventure. This paper addresses the reasons and effects of sub-Saharan immigrations identified by Diome, Traoré and other African women writers.

Keywords: emigration, African women writers, West Africa, social integration, sub-Saharan literature.

1. Introducción

La emigración africana es un fenómeno antiguo que despierta gran interés a finales del siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI cuando se dirige a Europa, por lo que constituye materia literaria para un número importante de escritores. Previamente, algunos autores habían presentado en sus novelas las impresiones que causaba París a los africanos. Si *Force-Bonté* (1926) de Baraky Diallo dedicaba poco espacio a la descripción de esta ciudad e incluso la presentaba como un entorno familiar para los subsaharianos, algo poco creíble, años más tarde *Mirages de Paris* (1937) de Ousmane Socé ya ofrece una visión diferente de la capital francesa, puesto que la gran urbe perturba a una población inmigrante y origina conflictos. En los años 50, París atrapa con fuerza la mirada literaria de los escritores africanos. Unos años después, *Kocoumbo, l'étudiant noir* (1960) de Aké Loba muestra la imagen idealizada de París para el personaje epónimo que sueña con triunfar a su regreso a África; sin embargo, encuentra en la metrópolis grandes obstáculos que forjan su carácter. A finales de los años 80, París atrapa a determinados personajes en virtud de lo que ofrece y deniega, que ya no son con tanta frecuencia estudiantes, como en obras anteriores, sino inmigrantes que buscan el éxito. Los autores de estas obras residen en París o son ya parisinos. Otras novelas abordan la inmigración años más tarde, como *Maman a un amant* (1993) de Calixthe Beyala, *Bleu, Blanc, Rouge* (1998) de Alain Mabanckou o *Place des Fêtes* (2001) de Sami Tchak.

El principal objetivo de algunos personajes de las novelas de autoras del siglo XXI, como Fatou Diome o Oumou A. Traoré, es llegar a Europa, convencidos de que este continente ofrece todo tipo de oportunidades que conducen al éxito. Es este el sueño que esperan hacer realidad muchos emigrantes que pierden la vida en el Atlántico y el de otros que, una vez que alcanzan las costas europeas, descubren demasiado tarde

que el deseo de un próspero porvenir les había conducido a crear una ilusión. La responsabilidad de estas autoras es grande porque quizás mediante sus novelas¹ consigán disuadir a aquellos que se obstinan en emprender esta arriesgada aventura a renunciar a ella o indignar a los lectores contra las injusticias sociales descritas. Sin embargo, es una ardua tarea porque el empeño de quien decide partir para sobrevivir y que incluso está dispuesto a morir a cambio difícilmente cede.

Otras escritoras mencionadas en este artículo, como Fatoumata Sidibé, aluden a la emigración. Aunque el argumento de sus relatos no se centra en este fenómeno, las experiencias de sus personajes y las impresiones del narrador aportan luz a la concepción africana de la emigración. Autoras malienses y senegalesas que residen o han residido en Europa coinciden en denunciar la falta de voluntad europea para conciliar los dos continentes, las carencias africanas que empujan a los subsaharianos a soñar con mejores condiciones de vida lejos de sus países, la crueldad de las urbes europeas, inhóspitas con los más desfavorecidos, y las escasas posibilidades de éxito que tienen los africanos que se adentran en ellas. Pero también estas escritoras juzgan con severidad el comportamiento de muchos africanos que promueven el complejo fenómeno social de la emigración hacia Europa y que origina, según sus relatos, más sufrimiento que alegría.

Observaremos mediante la producción literaria de diferentes autoras las causas que originan la emigración, las principales dificultades que surgen en los lugares de destino y las consecuencias de estos desplazamientos. Estos hechos constituyen la trama de diversos relatos, a la vez que reflejan la cotidianidad de tantos africanos que pretenden asentarse en Europa, que lo han logrado o que han perdido su vida por intentarlo. Para este análisis, recurrimos a obras de escritoras del siglo XXI que son un referente de la literatura subsahariana de inmigración, como las novelas de Fatou Diome, pero también a otras menos conocidas, por ejemplo, *Mamou, mère et épouse d'ÉMIGRÉS* de Oumou A. Traoré o *Une saison africaine* de Fatoumata Sidibé, de igual importancia para alcanzar nuestro objetivo.

2. Causas de la inmigración

A menudo las literaturas africanas presentan al lector las causas que originan la emigración y entre ellas sobresalen la miseria, la falta de oportunidades laborales y el desencanto generalizado de muchos subsaharianos que no pueden satisfacer ni sus

¹ Estas autoras no pretenden informar de la situación de aquellos inmigrantes africanos en Europa únicamente mediante su producción literaria, sino también en las entrevistas que conceden. Fatou Diome ha sido entrevistada en numerosas ocasiones y ha participado en debates televisivos en los que ha expresado con vehemencia sus opiniones acerca de la inmigración (ver extracto de la entrevista del 17 de octubre de 2015 publicada por el Conseil International des Radios-Télévisions d'Expression Française y disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=oXIVhwMtVkc>). También es posible conocer las opiniones de Traoré sobre la emigración subsahariana en Montes Nogales (2016) y Traoré & Montes Nogales (2019).

aspiraciones ni las de sus allegados. Sidibé presenta una imagen del África de las posindependencias desoladora y agonizante: «L’Afrique, dépouillée, spoliée, lacérée, étranglée n’était plus que l’ombre d’elle-même» (Sidibé, 2006: 71). Asolada por una explotación ilimitada y la corrupción, condenada al desempleo, a una degradación del sistema sanitario y educativo, interesada en acabar con la artesanía local en beneficio de la tecnología importada, sometida al éxodo rural que rechaza la agricultura cuya explotación, por otra parte, está mal gestionada y empobrecida por la sequía, África cuenta con demasiadas dificultades. Pero, aparte de estos problemas difíciles de resolver debido al considerable retraso cultural y técnico de África, Francia continúa desestructurando la economía, sociedad y política de las civilizaciones oesteafricanas a la vez que aplica formas de autoridad paternalistas que sugieren la incapacidad de sus habitantes para crear proyectos de desarrollo y que, por otra parte, conducen a los intelectuales africanos a despreciar sus tradiciones, anteponiendo sus intereses personales. Las antiguas potencias coloniales imponen en las plantaciones africanas el cultivo de aquellos productos que desean exportar, como los cacahuetes, el algodón y el cacao en detrimento de los cultivos de subsistencia. Asimismo, África se halla dividida en jóvenes adoctrinados por las corrientes comunistas o capitalistas dirigidos por técnicos europeos con cualificaciones dudosas que encuentran en ese continente las oportunidades que el suyo les deniega. Además, las élites del poder resultan beneficiadas de la ayuda alimentaria recibida. *Mamou, mère et épouse d’ÉMIGRÉS* (2007) de Oumou A. Traoré resalta igualmente grandes males africanos, como la insalubridad de las calles, los bajos salarios, el paro, la precariedad de los empleos, la frágil cobertura sanitaria, las desigualdades sociales, la pobreza, el creciente individualismo y la fuga de cerebros.

Un gran número de autores coincide en afirmar que estos son los motivos de la emigración o añaden otros. Diome, en su novela *Celles qui attendent*, pronto sugiere que se trata de un fenómeno complejo motivado por razones que no son únicamente de índole económica: «Le mot immigration renferme des réalités multiples dont certaines sont si souterraines qu’elles échappent à l’acuité des analystes du phénomène. Même si les raisons économiques sont évidentes, elles sont loin de justifier tous les départs» (Diome, 2011: 46). Traoré menciona, por ejemplo, el desconocimiento de muchos africanos sobre la realidad que les espera en Europa y un deseo de hallar El Dorado que impide considerar cualquier advertencia que les desvíe de su camino. Diversos factores contribuyen a que Europa sea percibida como fuente de riqueza. Para los personajes de las novelas africanas, las noticias y comentarios a propósito de Francia²

² Según precisa Agboton (2018: 69) en *Más allá del mar de arena*, los estudiantes marfileños y benineses de los años 70 del siglo XX identificaban Europa con París, ciudad en la que aspiraban a residir: «Lo cierto es que para todos los jóvenes que yo había conocido tanto en Benín como en Costa de Marfil, vivir en Europa era un sueño. De un modo algo ingenuo, debido sin duda a la antigua colonización, Europa era París. Soñábamos con París».

incitan a emprender una aventura que no siempre concluye felizmente³. En *Mamou, épouse et mère d'ÉMIGRÉS*, este país es una gracia que gana la voluntad de los individuos en virtud de sus múltiples encantos:

J'ai opté pour la Cité Merveilleuse, la France. Là-bas, les mots disette et misère ne figurent pas dans le langage. [...] C'est un monde où tous les vœux se réalisent, où les droits de l'Homme sont reconnus. En un mot, c'est un paradis terrestre où le bonheur s'offre et se consomme sans retenue (Traoré, 2007: 131).

En *Le Ventre de l'Atlantique* (2003) de Fatou Diome se constata que para la población isleña decir Francia equivale a decir suerte (France-chance) y, además, ese país se convierte en un tránsito necesario para conseguir fortuna. El propietario del único televisor que hay en la isla es un comerciante que vivió en Francia; también el sabio profesor efectuó parte de sus estudios allí, al igual que todos aquellos que ocupan un puesto importante; las esposas de los presidentes de la República de Senegal son francesas; los futbolistas famosos juegan en equipos de la nación francesa y son franceses aquellos que entrenan a la selección de fútbol de Senegal. Incluso el expresidente de la República había decidido pasar su jubilación en Francia para prolongar su vida.

En *Le Ventre de l'Atlantique* se observa cómo la atracción hacia Europa surge desde edades tempranas gracias a los medios de comunicación y a la escuela. Las imágenes de los anuncios publicitarios que emiten las cadenas de televisión contribuyen a imaginar una tierra de abundancia. Los helados que muestran las pantallas de los televisores son considerados como una prueba de los muchos productos que están al alcance de la mano: «Elles restent pour eux une nourriture virtuelle, consommée uniquement là-bas, de l'autre côté de l'Atlantique, dans ce paradis où ce petit charnu de la publicité a eu la bonne idée de naître» (Diome, 2003: 20). La escuela incita igualmente a los jóvenes a considerar Europa como una tierra de fortuna. Los programas escolares y los profesores instan cortésmente a imaginar Francia como un país idílico en el que asentarse. Doudou Michel es víctima de la difusión del mito europeo en *Mamou, mère et épouse d'ÉMIGRÉS*: «Dès ses premières années d'études, Doudou Michel avait appris par ses maîtres d'école l'existence de cette Cité Merveilleuse et de l'Occident joliment illustrés dans les manuels scolaires» (Traoré, 2007: 65). Cheickna, el protagonista de *Une saison africaine* (2006) de Fatoumata Sidibé, debe su formación académica y la obtención de una beca en París a su profesor de Djiguila. Para el maestro, la capital de Francia es la única posibilidad de contribuir a que su país progrese porque el conocimiento es la vía del desarrollo: «Le vieil instituteur était javellisé par l'idée du développement et n'était plus assez confiant dans un avenir simplement villageois» (Sidibé,

³ El poeta, ensayista y novelista congoleño Alain Mabanckou publica en 1999 su primera novela titulada *Bleu-Blanc-Rouge* que narra los percances de un ingenuo joven africano que llega a París convencido de que podrá triunfar. Esta novela muestra la fascinación que los congoleños sienten por Francia a la vez que describe las humillaciones que padecen los inmigrantes en situación irregular.

2006: 13-14). Incluso los equipos de fútbol que forman los estudiantes imitan a aquellos que se crean en Francia: «organisés en équipes et entraînés par l'instituteur, se faisaient appeler sur le terrain du nom des leurs idoles françaises» (Diome, 2003: 48). Sin embargo, no siempre los maestros ofrecen a sus alumnos una imagen mitificada del destino anhelado porque son conscientes de los obstáculos que esperan a los jóvenes emigrantes. El profesor Ndétare, en *Le ventre de l'Atlantique*, sabe que la llamada de Europa es irresistible, pero no escatima esfuerzos para persuadir a los jóvenes de que el continente vecino les conducirá a la miseria.

No es por tanto extraño que los estudiantes opongan dos mundos: uno, el conocido, en el que cada día las dificultades asaltan a sus pobladores, y otro desconocido, pero idealizado que atrae como el canto de las sirenas:

Les deux mondes restaient séparés. Le monde positif avec ses richesses, sa technologie et le monde sans grand espoir infesté par la pauvreté, les maladies, la corruption, les coups d'États, les guerres tribales. De chaque côté, un monde différent bâti par l'esprit fertile et rebelle des jeunes (Traoré, 2007: 62).

Estudiar en Francia para adquirir conocimientos se convierte en la solución para algunos personajes que esperan de este modo progresar, como permite observar *Une saison africaine*: «France ! Paris ! C'était bien sûr la porte qui l'aiderait à s'échapper du cercle d'ignorance de ce village où sa soif de connaissance et de son désir de réussite se trouvaient emprisonnés» (Sidibé, 2006: 18).

No solo se cree que en Europa se progresa económicamente, sino que los más jóvenes e ingenuos están convencidos de que este continente les traerá otros muchos éxitos. En la habitación de Pape Koole, en el relato «Un samedi sur la terre» (2010) de la senegalesa Khadi Hane, se fragua el inicio de un viaje que solo puede conducir al éxito económico y social: «Un jour, je quitterai cette maison, cette ville, ce pays. [...] En Europe, je ferai fortune. À Paris, j'épouserai une Blanche» (Hane, 2010: 88).

En *Mamou, mère et épouse d'ÉMIGRÉS*, Traoré relaciona pobreza y emigración, pero también atribuye a los propios africanos la incitación a la emigración porque cada triunfo particular es considerado como una gesta épica que se debe imitar: «Chaque jour, la misère gagnait du terrain et régulièrement les échos du geste spectaculaire d'un Francika, Amerikika, Espagneka ou Gabonka, à l'endroit d'un parent venait rappeler au pauvre homme sa situation peu enviable» (Traoré, 2007: 22). El aspecto, hábitos y modo de expresión verbal de los inmigrantes que regresan a África para pasar sus vacaciones pretenden mostrar una prosperidad conseguida en Francia que invita a sus compatriotas a seguir sus pasos para mejorar económicamente:

[...] plusieurs *Francika* se reconnaissaient à leur langage, le français bancal, leurs spectaculaires actions financières, leur habillement inadapté au climat tropical : manteaux de laine et bottes

de cuir en pleine saison chaude. Les envois d'argent et de biens, les dépenses frénétiques dans un monde sans ressources [...] et d'autres extravagances faisaient d'eux des surhommes (Traoré, 2007: 48-49).

Asimismo, en *Celles qui attendent*, los objetos que muestran con orgullo los emigrantes durante sus vacaciones en Senegal llaman la atención de los que residen en el país africano, pues son indicios de sus logros en Europa: «Les vacanciers [...] se pavanaient avec leurs jeans de luxe, leurs boubous brodés, leurs lunettes de soleil, leurs montres, leurs téléphones portables et tout ce qui attestait une soi-disant réussite» (Diome, 2011: 244).

También en *Le Ventre de l'Atlantique* el hombre de Barbès, que ha obtenido en Francia una relativa fortuna, exhibe sus posesiones para despertar la admiración popular, encubriendo las verdaderas dificultades que ha debido superar en ese país y sin escatimar detalles de sus imaginarias proezas: «Tout ce dont vous rêvez est possible. Il faut vraiment être un imbécile pour rentrer pauvre de là-bas» (Diome, 2003: 87). El narrador afirma en letra cursiva que este personaje había sido «un nègre à Paris» y que a su regreso a la isla mantenía vivos los «mirages», remitiendo al lector a las novelas de Bernard Dadié y de Ousmane Socé antes mencionadas. El hombre de Barbès representa a todos aquellos inmigrantes que ocultan las penurias que han sufrido en Europa y que son responsables de fomentar una emigración temeraria. Difundiendo una narración maravillosa que el aspirante a migrar desea escuchar, como la existencia de subsidios que aseguran una vida digna o de cuentas bancarias que preceden los nacimientos, contribuye a que los jóvenes senegaleses se imaginen París como una tierra de acogida que ofrece grandes oportunidades de éxito. El mito parisino coincide con la famosa sentencia del escritor y crítico literario francés Jules Renard: «Ajoutez deux lettres à Paris, c'est le Paradis».

Otros motivos incitan a la población local a convencer a sus miembros más jóvenes de la conveniencia de emigrar. Sidibé muestra cómo, tras una aparente solidaridad⁴, se oculta la esperanza de una recompensa cuando el emigrante regrese: «Chacun voulait apporter sa maigre contribution et de ce fait, investir sur ce jeune homme qui reviendrait dans son village paré de richesses et d'érudition» (Sidibé, 2006: 25). Además, las madres también esperan convertirse en la esposa favorita de su marido mediante la traslación de caudales que hagan sus hijos emigrantes, como deja ver la reflexión de uno de los personajes de *Celles qui attendent*. Bougna está convencida de que únicamente su hijo puede posicionarla favorablemente a los ojos de su esposo: «Sûre de posséder les clefs de sa vengeance, Bougna sortit de l'expectative, déterminée à construire l'échelle censée mener à ses ambitions : l'Europe ! Son fils aussi ira en Europe,

⁴ También Diome pone en tela de juicio la solidaridad africana, que se desvanece cuando el compatriota de Issa y Lamine, en *Celles qui attendent*, les pide que abandonen su casa porque molestan a su novia española: «la solidarité traditionnelle s'était vite heurtée aux bornes de la réalité» (Diome, 2011: 233).

tout comme les autres !» (Diome, 2010: 60). De hecho, Diome (2011: 197) informa al lector que, a pesar de su precariedad económica, los inmigrantes envían a su familia parte de sus escasos ingresos. Salie, en *Le Ventre de l'Atlantique*, sabe lo que se espera de ella en tanto que inmigrante, supuesta privilegiada de la sociedad senegalesa, por ello se siente obligada a triunfar y a ayudar a su familia: «Il me fallait réussir afin d'assumer la fonction assignée à tout enfant de chez nous : servir de sécurité sociale aux siens» (Diome, 2003: 44-45). La familia, por tanto, puede ejercer gran presión en caso de que los jóvenes no hayan conseguido ingresos que redunden en el bienestar familiar. Pape Koole, el protagonista de «Un samedi sur la terre» (2010) de Khadi Hane, se angustia por la responsabilidad que supone ser un joven varón en una clase social acomodada:

[...] tous les regards se braquèrent sur moi. J'étais le fils unique. Avec mon diplôme, on comptait sur moi pour prendre la relève économique et sociale de mon père : veiller à ce que la famille ne manquât de rien et surtout faire en sorte que le nom du clan des Faye ne disparût pas (Hane, 2010: 80).

Al ser un desempleado, su única solución se halla en Europa, así que escucha su llamada. La emigración se presenta entonces como la única posibilidad de triunfo para los jóvenes de las clases más modestas, pero también para los de la clase media. Pape Koole está convencido de que la falta de un empleo es un obstáculo no solo para conseguir una vida holgada, sino para visibilizar a los varones ante los miembros de la comunidad en general y las mujeres en particular: «J'étais chômeur et ce nouveau titre de noblesse oisive me rendait invisible [...] aucune fille n'épouse un chômeur» (Hane, 2010: 80).

Ciertamente, el emigrante despierta la admiración popular, pero incluso sus familiares disfrutan de reconocimiento social. Considerado como un triunfador, el hombre de Barbès goza del respeto de sus vecinos que premian el mérito de sus fingidas aventuras en Francia con cada una de sus deferencias: «Devenu l'emblème de l'émigration réussie, on lui demandait son avis sur tout, les visages se faisaient polis à sa rencontre, même le sable se lissait au passage de ses longs boubous amidonnés.» (Diome, 2003: 33). También la madre de Cheickna, el protagonista de *Une saison africaine*, asciende en el escalafón social comunitario: «Depuis le départ de son fils en France, elle avait droit à autant de vénération et de respect que Marie, la mère de Jésus» (Sidibé, 2006: 52).

El emigrante goza de la gloria propia de un héroe ya antes de emprender el viaje, pues no solo él está convencido de conseguir el éxito, sino también la población local. Por ejemplo, dos de los hijos de la coesposa de Bourna, en *Celles qui attendent*, han obtenido una beca para Canadá y otra para Francia, lo que los engrandece según la consideración popular: «Ces nouvelles se répandirent dans tout le village en quelques

jours. De toutes parts, les gens convergeaient vers ceux qui s'étaient ainsi hissés au rang de figures du microcosme insulaire» (Diome, 2010: 59-60).

De estos ejemplos se podría deducir que los emigrantes africanos y sus familias ignoran absolutamente la fortuna adversa que les espera en Europa, algo que puede sorprender siendo la emigración un fenómeno frecuente en las sociedades subsaharianas. Salie, en *Le Ventre de l'Atlantique*, explica al lector la razón de este relativo desconocimiento e incluso la obstinación de los africanos en imaginar una Europa ideal en lugar de intentar averiguar lo que en realidad les ofrece la otra orilla del Atlántico. Asegura que su hermano, aunque sabía que trabajaba como asistente del hogar, se mantenía en la creencia de que vivía en la opulencia «il s'obstinait à m'imaginer repue, prenant mes aises à la cour de Louis XIX» (Diome, 2003:43). Esta pertinacia se debe a la convicción de que las carencias que los africanos padecen en sus países natales son muy superiores a las que hallarán en Europa, de modo que el futuro emigrante, consciente o inconscientemente, las minimiza⁵ o las aparta de su mente: «Le tiers-monde ne peut voir les plaies de l'Europe, les siennes l'aveuglent ; il ne peut entendre son cri, le sien l'assourdit» (Diome, 2003: 44). Por ello, cualquiera que pretenda acabar con el hechizo europeo es objeto de crítica e incluso de desprecio, porque combate la fantasía que da forma al deseo y consolida la esperanza: «Et maudits étaient ceux qui s'avisaient de contrecarrer la volonté des jeunes insulaires» (Diome, 2003: 165). Para evitar más desprecios, Lamine, en *Celles qui attendent*, cesa de advertir a sus compatriotas de las escasas oportunidades que ofrece la emigración hacia Europa, consciente de que son conocedores de los peligros de un viaje por mar en una inestable embarcación: «Non, les jeunes n'ignoraient rien de ces périls, ils bravaient l'océan avec la claire conscience de ceux qui parient leur propre vie et trouvaient des phrases imparables pour bâillonner ceux qui tentaient de les retenir» (Diome, 2010: 316-317).

Se observa, por tanto, que las autoras africanas acusan a Europa de impedir el progreso de los africanos, pero también reprochan a sus compatriotas de favorecer con sus engaños una emigración ilusa que pone en peligro sus vidas.

3. Las consecuencias de la emigración

Son numerosos los personajes de novelas africanas cuya experiencia migratoria en Europa resulta desastrosa e incluso traumática. Los personajes de Traoré dan pruebas del error que supone en el siglo XXI emigrar a Francia, un país que condena a los africanos a vagar sin posibilidad alguna de prosperidad. Mediante su novela *Mamou, mère et épouse d'ÉMIGRÉS*⁶, esta autora desaconseja a sus compatriotas que emigren a

⁵ En *Celles qui attendent* (2011: 69; 114-117), Diome proporciona detallada información acerca del negocio que genera el viaje en patera hacia España. Asegura que, cuando los viajeros ultiman los preparativos, quitan importancia a los peligros del traslado por mar para no dejarse vencer por el temor.

⁶ Para Traoré, la solución a la pobreza no es la emigración, al menos del modo en el que se desarrolla en la actualidad. No considera que la migración resuelva los problemas económicos de muchos africanos y por ello insiste en que es preciso que países como Mali consigan un mayor desarrollo, más recursos

Europa porque este destino los condena a la misera. Por ello, Tangara define esta obra como «un texte de sensibilisation et de conscientisation aux méfaits de l'émigration qui nuit à des familles entières en Afrique» (Kangara, 2019: 103). También algunos de los discursos que Diome pone en boca de varios personajes son verdaderas advertencias de los peligros que encierra la emigración clandestina.

Una de las consecuencias de la inmigración en Europa es el frecuente encuentro violento de dos modos de vida que parecen oponerse. Las urbes francesas cautivan al inicio, pero no tardan en mostrar su verdadera naturaleza y su rudo trato. Para Doudou-Michel, el protagonista inmigrante de *Mamou, mère et épouse d'ÉMIGRÉS*, las ostentosas ciudades francesas transmiten belleza, pero en sus calles desfilan mendigos a los que las urbes han desprovisto de dignidad. También para el narrador de *Une saison africaine* París es una ciudad engañosa porque las luces que iluminan sus calles producen un momentáneo esplendor durante la noche que esconde la misera que deja ver el día: «Cependant, la ville ressemblait à une vieille prostituée fardée de néant» (Sidibé, 2006: 29). Los barrios ricos se apartan de aquellos en los que una masa de inmigrantes árabes, africanos y asiáticos contaminan, según la opinión de muchos, el ambiente parisino. Las mismas luces engañosas, aunque en esta ocasión en Marsella, son las que persuaden a Moussa, en *Le Ventre de l'Atlantique*, a que abandone el barco en el que trabaja antes de ser detenido por la policía.

Por otra parte, las costumbres de los habitantes de estas grandes ciudades difieren de aquellas que determinan el comportamiento diario de los individuos en África, de modo que, aunque los protagonistas anhelaban llegar a Francia, pronto añoran las prácticas habituales de sus pueblos natales: «Jeté dans un océan de visages inconnus et confronté à la réalité de l'individualisme, il songeait souvent à son petit village enfoui dans la brousse» (Sidibé, 2006: 30). Determinados valores africanos parecen no encontrarse en las calles de las ciudades europeas, por ejemplo, la hospitalidad africana se sustituye por la desconfianza y la indiferencia:

Quant à ses habitants, la mine de certains est si congelée qu'elle dissuade de tout et brise l'élan quel qu'il soit. Face à l'étranger, cet inconnu, la peur, la méfiance et le mépris s'entremêlent. Les consignes prennent source dans le berceau : ne jamais parler à un inconnu. Ici, il n'y a ni salutations spontanées, ni rires bruyants. Face à mes salutations répétées à la façon des habitants de Koba et comme tu me l'as enseigné, certains passants poursuivent leur chemin. [...] Ce violent choc culturel a contribué à expédier dans l'univers de la déraison nombre d'immigrés (Traoré, 2007: 143).

humanos y económicos, intensificar sus valores, asegurar la permanencia de los intelectuales y el regreso de tantos malienses que contribuyan al progreso de su país (Traoré & Montes Nogales, 2019).

Los franceses han creado una sociedad deshumanizada en la que «des savants fous réussissent à transplanter des machines calculatrices à la place du cœur de certaines personnes» (Traoré, 2007: 143). Traoré y Diome forman parte por consiguiente del vasto grupo de escritores africanos que destruyen el mito de Occidente y para los que Europa «se transforma en el lugar de sufrimiento, de incompreensión y de crisis definitiva de los personajes» (Díaz Narbona, 2005: 56).

No obstante, a pesar de que las ciudades francesas puedan resultar inhóspitas a los inmigrantes africanos, para los estudiantes la estancia en ellas es menos dolorosa y frustrante porque están convencidos de que el conocimiento que obtengan en las facultades galas les será de gran utilidad para ellos mismos y su país. Es posible definir estos desplazamientos como viajes de aprendizaje, menos dramáticos por tanto que los considerados viajes por necesidad. Francia es, por consiguiente, una experiencia provechosa de la que obtendrán diplomas que también les abrirán la puerta del mercado laboral:

Pour eux tous, la France était un tremplin qui leur permettait de faire un long saut dans le vide. Futurs intellectuels de la post-indépendance *tcha-tcha*, ils réaffirmaient sans cesse leur appartenance à la race nègre et leur détermination à aider l'Afrique à rester africaine (Sidibé, 2006: 30).

Sin embargo, en ocasiones el saber adquirido constituirá para los universitarios africanos más una herramienta para medrar en el corrupto mundo de la política que una oportunidad laboral en su país, como es el caso de Omar en *Une saison africaine*.

A la añoranza de la tierra natal y a los obstáculos que imponen los hábitos europeos, se suman otros muchos para los emigrantes. En el ámbito laboral afloran las actitudes racistas de los franceses. En *La Préférence nationale*, Diome pone de manifiesto que la sociedad francesa presupone las limitaciones intelectuales de los africanos. Así, Cunégonde, empleada de hogar de un matrimonio de Estrasburgo, sufre humillaciones por parte de la pareja que ni siquiera la considera capaz de expresarse correctamente en francés por el hecho de proceder de un país africano. Cuando el matrimonio descubre que realiza estudios universitarios la despiden, ya que Cunégonde no se corresponde con la representación de una asistente del hogar negra propia de mentes obtusas e ignorantes. Pero la discriminación racista surge también entre los africanos. Nathalie y Cheickna, en *Une saison africaine*, son víctimas en París del rechazo de ambas razas. Los compañeros de Cheickna se radicalizan en las aulas de las facultades parisinas. El *peul* camerunés Omar combate la supuesta superioridad blanca humillando a sus contrincantes: «Provocateur, il aimait moins la vérité que les réactions particulières qu'elle suscitait. Fin psychologue, il se jouait des faiblesses des uns et des autres et prenait un malin plaisir à démonter les mécanismes de ceux qui l'entouraient» (Sidibé, 2006: 30-31). Tampoco el senegalés Alassane oculta su rechazo a la superioridad intelectual de la que había oído hablar durante sus infancia y primera juventud en la isla

de Gorée poniendo de relieve su exacerbación del sentido racial de su grupo étnico: «Pétri de rage et de haine, il affichait un racisme sans fard» (Sidibé, 2006: 31).

Las condiciones de vida son aún más difíciles para los clandestinos. Si las becas y los derechos que estas subvenciones otorgan a los estudiantes parecen ampararlos, no hay protección alguna para los que viven de manera ilegal. En *Mamou, épouse et mère d'ÉMIGRÉS*, Traoré resalta los derechos que concede el permiso de residencia:

Pour le clandestin que je suis, tout commence et s'achève par le titre de séjour. Seul, il accorde à l'étranger une existence légale, lui donne le droit au travail, au logement, à des types d'indemnité, d'allocation et à une vie quasi normale (Traoré, 2007: 146).

Y en caso de no conseguir el anhelado permiso que posibilita el acceso al mercado laboral, el inmigrante se ve obligado a recurrir al trabajo irregular que ofrecen empleadores sin escrúpulos cuyo comportamiento reprueba Traoré con vehemencia:

Le monde du travail clandestin était aussi marqué par l'affairisme et le clientélisme. [...] Prudents et calculateurs, les dieux de l'emploi illégal s'entouraient de garanties nécessaires. [...] Tout se jouant dans la clandestinité, les employés étaient des proies impitoyablement dévorées par les employeurs (Traoré, 2007: 162).

También Moussa, en *Le Ventre de l'Atlantique*, padece los efectos de la falta de su permiso de residencia y por ello es encarcelado y posteriormente expatriado. Aspirante a futbolista de élite, padece en Francia los efectos de una sociedad individualista y despiadada que cuando no obtiene los beneficios esperados de los africanos los abandona a su suerte, negándoles los anhelados documentos que les permiten llevar una vida digna. Moussa conoce la soledad de los calabozos franceses como consecuencia del procedimiento sancionador del gobierno galo. Desde este punto de vista, Europa se sirve del triunfo de los africanos o los desprecia si no les son de utilidad. Pero Moussa es asimismo víctima de la sociedad africana porque ha de soportar el rechazo de su familia y de la comunidad cuando no satisface sus necesidades económicas o pone en peligro el imaginario colectivo fundado en el mito de El Dorado⁷.

Los inmigrantes deben recurrir a argucias y engaños para conseguir los documentos que la administración europea les niega. La prostitución masculina surge en *Celles qui attendent* como una posible solución a la falta del permiso de residencia en España:

⁷ También Massala-Massala, en *Bleu-Blanc-Rouge* padece la vergonzante repatriación y como se afirma en el texto, la vergüenza no la produce tanto el hecho de haber sido detenido y enviado a su país, sino tener que enfrentarse a su familia sin mostrar indicio alguno de prosperidad.

Sans papiers, vous n'aurez pas d'emploi déclaré et sans emploi déclaré, vous ne pourrez jamais prendre un logement dans ce pays. Alors, soyez malins : évitez les flics, bossez au noir pour la gamelle, continuez à vous battre pour la paperasse, mais si vous le pouvez, trouvez-vous des copines pour vous héberger. [...] si vous réussissez à leur passer la bague au doigt, vous serez sauvés... (Diome, 2011: 234).

Issa y Lamine, dos jóvenes inmigrantes que erran en España, constatan que la atracción física que despierta su cuerpo puede mejorar su situación financiera y descubren que una compañera blanca puede agilizar los trámites para obtener la residencia⁸.

La obtención del permiso de residencia está estrechamente relacionada con las leyes de extranjería. Diome, en *Celles qui attendent*, denuncia que las normativas europeas que regulan la entrada y estancia de los extranjeros extracomunitarios son caprichosas y responden a los intereses particulares de cada nación: «Les lois contre l'immigration changent en permanence, tels des pièges sans cesse repositionnés afin de ne pas laisser aucune chance au gibier» (Diome, 2010: 230). No se trata tanto de reconocer derechos y libertades de los inmigrantes en territorio europeo, sino de obtener un beneficio de ellos sin que puedan adquirir la facultad de tener legítimamente una vida digna. En esta pugna entre gobiernos interesados e inmigrantes obstinados en conseguir la victoria, estos últimos siempre pierden, convirtiéndose, en el mejor de los casos, en mano de obra barata necesaria para el desarrollo económico europeo: «Don Quichotte ne serait rien sans l'âne de Sancho Pança !» (Diome, 2011: 239).

Se deduce de la lectura de los relatos de Diome que Europa nunca se ha preocupado por los africanos que han acudido a ella ni ha estado interesada en ofrecerles una vida holgada o abastecida de cuanto es necesario para una existencia digna, así que estos siempre han servido a los intereses europeos. Este continente continúa practicando y propugnando actitudes y doctrinas imperialistas en el oeste africano. Según esta autora, si en la actualidad Europa obtiene de África mano de obra barata y cualificada, en el siglo pasado proveía sus ejércitos de soldados, conocidos como los «tirailleurs sénégalais», y, tras los conflictos bélicos, obreros para sus minas y fábricas:

Les pays européens ont donc intérêt à maintenir l'Afrique tout juste en état de fonctionnement, assez pour rendre disponibles ses matières premières et ses jeunes forcenés de l'immigration, si nécessaires à la survie d'un continent vieillissant à la démographie moribonde (Diome, 2011: 241).

⁸ También Chickna, en *Une saison africaine*, descubre pronto que las mujeres francesas se sienten atraídas por los africanos y que el mito del negro vigoroso sexualmente lleva a muchas blancas a desear tener encuentros sexuales con ellos. Sus dos amigos africanos le aconsejan que las relaciones con las blancas sean esporádicas porque no conviene enamorarse de ellas. Issa y Lamine evitan igualmente enamorarse de sus compañeras españolas.

Francia da pruebas de su resistencia al progreso de aquellos inmigrantes que se han instalado en ella desde hace décadas. Residen en barrios marginales y sus hijos son considerados ciudadanos de segunda clase. Ninguna corriente política presta ayuda a estos inmigrantes acusados de haber elegido cambiar su suerte, ni una izquierda «caviar» que pronuncia discursos vacuos fingiendo favorecer medidas de integración ni la ultraderecha que les reprocha un bienestar que desconocen: «les barons de l'extrême droite éruçtaient, pestaient, tempêtaient, pêle-mêle contre les immigrés, les banlieues et les aides sociales supposées engraisser les étrangers» (Diome, 2011: 239).

Por otro lado, en *La Préférence Nationale*, el narrador señala que las leyes francesas protegen solo a sus ciudadanos, por lo que las jóvenes africanas han de esperar dos años antes de obtener la nacionalidad, de modo que si sus esposos deciden abandonarlas por pérdida de interés en ellas o debido a la insistencia familiar, estas se encuentran de un día para otro sin medios para subsistir dignamente: «dans ce pays, il y a la SPA pour les animaux abandonnés par leurs maîtres, mais rien pour les étrangères que des Français ont livrées à la misère» (Diome, 2001: 84).

Ante esta perspectiva, Diome no puede mostrarse optimista ante la emigración africana, porque difícilmente es posible triunfar cuando un continente ve en otro únicamente un vasto territorio del que extraer recursos para su propio beneficio. Al igual que Traoré, se muestra una detractora de la emigración en estas condiciones porque el sur de Europa impide la existencia digna de los africanos. A las bajas temperaturas durante el invierno se suman alojamientos miserables, manutención gracias a la benevolencia, trabajos arriesgados, esclavitud económica, racismo, acecho policial, defensa de abogados por turno de oficio, prostitución y miedo. Emigrar así es un error y es preferible permanecer en África, aunque las dificultades cotidianas sean muchas, a partir a la aventura a Europa. Arame y Bougna lo entienden cuando observan el lento, pero paulatino progreso de algunos africanos que no han emigrado: «En regardant Ansou et son groupe de copains évoluer, améliorant petit à petit leur vie et celle de leurs, Arame et Bougna finissaient par trouver alléchant ce qu'elles avaient dédaigné pour leurs fils» (Diome, 2011: 245).

Por último, el emigrante no solo está expuesto a la incomprensión de los europeos, sino que también es víctima de una soledad resignada y silenciosa. Salie omite las dificultades que la solan porque sabe que nadie se molestará en comprenderla e incluso podría causar fastidio:

Comment aurais-je pu lui faire comprendre la solitude de l'exil, mon combat pour la survie et l'état d'alerte permanent où me gardaient mes études ? N'étais-je pas la feignante qui avait choisi l'éden européen et qui jouait à l'éternelle écolière à un âge où la plupart de mes camarades d'enfance cultivaient leur lopin de terre et nourrissaient leur progéniture ? Absente et inutile à leur quotidien, à quoi pouvais-je servir, sinon à leur transvaser, de

temps en temps, un peu de ce nectar qu'ils supposaient étancher
ma soif en France ? (Diome, 2003: 44).

Salie es consciente de que aquellos que permanecen en la orilla más cálida del Atlántico tienen mejor memoria para recordar los derechos que otorgan los vínculos familiares que sus propias obligaciones. Las exigencias de su hermano suponen un aumento de su tarifa telefónica y otros muchos gastos importantes. También el padre de Moussa le recuerda mediante una carta sus deberes con su familia:

Voilà plus d'un an que tu es en France, et jamais tu n'as envoyé le moindre sou à la maison pour nous aider. [...] il est donc de ton devoir de t'occuper de la famille. Épargne-nous la honte parmi nos semblables. Tu dois travailler, économiser et revenir au pays (Diome, 2003: 103-104).

Por tanto, los efectos de la emigración no se limitan a las dificultades que los africanos deben superar en Europa, sino que también se constatan en el continente africano. Como habíamos señalado, la estancia en Europa se muestra necesaria para que los estudiantes obtengan formación: «Tous savaient qu'à leur retour, parés de diplômes et forcément de gloire javellisée, ils mettraient leurs connaissances au service de leurs pays» (Sidibé, 2006: 32). Sin embargo, los diplomas conseguidos no siempre permiten acceder a puestos bien remunerados a su retorno a África. Tras su definitiva instalación en Mali, Cheickna escribe a su antigua novia francesa: «Je vis dans la capitale où je m'oublie dans le travail pour un salaire de misère dont la régularité ressemble à celle de la saison des pluies» (Sidibé, 2006: 80). Por otra parte, dejarse influir por las ideas europeas resulta peligroso. En ocasiones, cuando los emigrantes regresan a África se les considera demasiado impregnados de la cultura blanca. La madre de Cheickna reprocha a su hijo su conducta europeizada de este modo: «Voici l'héritage de toutes ces années passées en France. Non seulement tu es revenu blanchisé, mais en plus tu nous ramènes une Blanche !» (Sidibé, 2006: 130). También Madické reprocha a su hermana haber sido asimilada por las costumbres de Occidente cuando esta no puede proporcionarle la ayuda solicitada: «T'es vraiment occidentalisée ! Mademoiselle critique maintenant nos coutumes. Et d'ailleurs, comme t'es devenue une individualiste, tu ne veux même pas m'aider» (Diome, 2003: 141). Los compatriotas de Lamine le recriminan su desconocimiento de la realidad cotidiana y sus incongruencias cuando, a su regreso a su pueblo, pretende evitar su viaje en patera: «Pour avoir souvent reçu ces claques en pleine figure, Lamine ne se risquait plus à jouer le frère averti» (Diome, 2010: 317). Pero también las esposas y las madres de los inmigrantes padecen los severos efectos de la emigración. Oumou, la madre de la protagonista de «J'irai» (2010) de Diouf abandona a su hija en una playa de la costa senegalesa porque es fruto de una infidelidad. Durante la ausencia de su marido emigrante, se enamora de un joven estudiante que la olvidará cuando también él emigre a Inglaterra. La protagonista de *Oumou, épouse et mère d'ÉMIGRÉS* debe hacer frente a los gastos que origina la

alimentación de sus hijos, sin recibir ni noticias ni ayuda económica de su esposo. A otras de sus compatriotas les espera un embarazo tras cada una de las vacaciones de su marido o reciben por sorpresa una notificación de divorcio que las condena a ocuparse por sí solas de una prole a la que alimentar: «Trahies, humiliées et exploitées, elles devaient se réinventer» (Traoré, 2007: 112). En *Celles qui attendent*, Diome pone de manifiesto el sufrimiento de las madres y de sus nueras, a la espera del encuentro con sus hijos y maridos respectivamente. Las madres aguardan con angustia las noticias de sus vástagos emigrantes para calmar sus conciencias, sintiéndose culpables, en cierto modo, de haberles animado a partir. Las esposas esperan durante años el regreso de sus maridos y para mayor infortunio, en ocasiones estos deciden pasar sus vacaciones en su pueblo natal acompañados de una blanca que asegura su sustento. Por ejemplo, Coumba ha de soportar durante un mes al año la presencia de una coesposa blanca a la que la poligamia le parece un fenómeno exótico.

4. Conclusiones

Si en los años 80 del siglo XX algunos autores africanos que residen en Francia, considerados hijos de las independencias, se inspiran en las sociedades europeas y en la situación de los inmigrantes en ellas para idear los hechos que componen el argumento de sus novelas, en el siglo XXI observamos que determinadas escritoras ofrecen de nuevo al público una visión pesimista de este fenómeno en el sur de Europa porque los personajes no consiguen integrarse en una sociedad que los rechaza no solo mediante sus leyes, sino también por medio de las costumbres y actitudes de sus miembros. Los personajes viven una doble vida: la real, que transcurre principalmente en Francia o en España, caracterizada por la penuria y las dificultades cotidianas, y la ficticia, que es la que exhiben a sus compatriotas. Sin embargo, peor que la miseria es la vergüenza que causa regresar al hogar reconociendo haber fracasado y sin haber conseguido una relativa fortuna, de modo que los vuelos de repatriación o un retorno sin regalos preceden al veredicto social más humillante.

Si estas escritoras juzgan con severidad a las sociedades europeas que pretenden aprovechar la necesidad de los subsaharianos para enriquecerse, tampoco escatiman críticas contra las sociedades africanas que envían a sus jóvenes en busca de una fortuna de difícil obtención. Vecinos, padres y otros parientes se muestran deseosos de embarcar a jóvenes aventureros en frágiles naves que les conducen a destinos mitificados para lucrarse de los escasos ingresos que obtengan. Y si algún honesto y apiadado inmigrante insiste en prevenirles de los riesgos que corren, padecerá la ira de sus compatriotas porque, como los malos augurios, inquietan.

Anunciando la fatalidad que espera al temerario viajero, estos relatos son de gran utilidad para el lector europeo que desea conocer las causas y las consecuencias de la inmigración irregular subsahariana, pero también para el lector africano que pretenda embarcarse hacia un continente cuya llamada solo existe en su imaginación. Sin

embargo, de la lectura de estas obras, se deduce que frecuentemente no son los inmigrantes africanos los que eligen un destino u otro, sino que son sus circunstancias personales, familiares y sociales las que les conducen a abandonar su país. La emigración elegida es en esta ocasión una expresión engañosa o un eufemismo que se emplea desde las dos orillas.

RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

- AGBOTON, Agnès (2018): *Más allá del mar de arena*. Madrid, Verbum.
- DADIE, Bernard (1959): *Un nègre à Paris*. París, Présence africaine.
- DIALLO, Bakary [1926] (1985): *Force-Bonté*. Reed. Dakar, Nouvelles éditions africaines.
- DÍAZ NARBONA, Inmaculada (2005): «Narrativa subsahariana en lengua francesa. Tendencias actuales», in I. Díaz Narbona & A. Aragón Varo (eds.), *Otras mujeres, otras literaturas*. Madrid, Zanzíbar, 35-62.
- DIOME, Fatou (2001): *La Préférence Nationale*. París, Présence africaine.
- DIOME, Fatou (2003): *Le ventre de l'Atlantique*. París, Anne Carrière.
- DIOME, Fatou (2008): *Inassouvies, nos vies*. París, Flammarion.
- DIOME, Fatou (2010): *Celles qui attendent*. París, Flammarion.
- DIOUF, Nafissatou Dia (2010): «J'irai», in *Nouvelles du Sénégal*. París, Magellan & Cie.
- HANE, Khadi (2010): «Un samedi sur la terre», in *Nouvelles du Sénégal*. París, Magellan & Cie.
- LOBA, Aké (1960): *Kocoumbo, l'étudiant noir*. París, Flammarion.
- MABANCKOU, Alain (1998): *Bleu-Blanc-Rouge*. París, Présence Africaine.
- MONTES NOGALES, Vicente Enrique (2016): «Entretien avec Oumou Ahmar Traoré, une romancière malienne à la rencontre de l'écriture». *Babel Littérature Plurielle*, 34, 303-315.
- SIDIBÉ, Fatoumata Fathy (2006): *Une saison africaine*. París, Présence Africaine.
- SOCÉ, Ousmane [1937] (1964): *Mirages de Paris*. París, Nouvelles Éditions Latines.
- TANGARA, Kamory (2019): «L'émigration entre nécessité existentielle et désir d'ailleurs dans *Mamou, épouse et mère d'ÉMIGRÉS* d'Oumou Ahmar Traoré», in V. Ferrety & M. Renouprez (eds.), *Les Migrations entre Méditerranée et terre promise*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 91-104.
- TRAORÉ, Oumou Ahmar (2007): *Mamou, épouse et mère d'ÉMIGRÉS*. Bamako, Asselar.
- TRAORÉ, Oumou Ahmar & Vicente Enrique MONTES NOGALES (2019): «Entrevista a Oumou Ahmar Traoré». *Serie Escritores Africanos*, 4. Oviedo, Universidad de Oviedo y Fundación El Pájaro Azul. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=j4Mbs0gntkk>